

Muchos pueden contentarse solo con imágenes; pero aquel que tiene sed de Verdad buscara la presencia. Sabrosos y nutritivos pueden ser los frutos recogidos por terceros, pero aquellos que quieran conocer la autentica Vida tendrán que llegar al Arbol.

Cuando las manos del hombre sean las manos del Espíritu

La Belleza tendrá forma.

Cuando el lenguaje del hombre sea la voz del Espíritu,
el Verbo se dejará conocer.

Cuando el mirar del hombre sea la visión del Espíritu
el mundo se mostrará perfecto.

Cuando el amor del hombre sea el estímulo dado por el espíritu, la Vida
se realizará con plenitud.

Cuando el pensar del hombre estuviera en la voluntad del Espíritu,
lo Divino se manifestará.

EL SER HUMANO ANTE LO DESCONOCIDO

Entre las innumerables instrucciones espirituales que fueron transmitidas a la humanidad, está la de que el buscador no debería ocuparse del lado oculto del proceso de evolución, como las experiencias místicas y las visiones y videncias de los niveles intermedios de conciencia, pues eso podría constituir mas que algo positivo, una ilusión especulativa que aun le distraería de la autentica realidad.

Considerando que los aspirantes al sendero del espíritu tienen como a objetivos principal la realización del puro ser y no solo "ver" o "especular" con ciertos fenómenos, cualquier otra búsqueda que no sea fundamental, se convierte en una meta secundaria, involucrada en los espejismos de las formas. No hay que dispersar la energía, que debe concentrarse en un solo punto. El Gran Instructor se refirió a esa unidad de propósito como la única cosa necesaria.

Sin embargo, no deben desvalorizarse los estados místicos auténticos, fruto del contacto con la realidad y no de la imaginación humana o del delirio, pero hay que estar desapegado de ellos. Cuando acontecen sin ser procurados, serán vicenciados de una manera natural, teniendo siempre en cuenta que todo aquello en lo que intervienen los sentidos es efimero.

El sendero espiritual consiste en recoger la instrucción recibida, agradecerla, ir transmutándonos internamente de acuerdo con lo que vamos aprendiendo y proseguir en pura fe, por caminos hasta entonces desconocidos.

La meta de descubrir la relación entre lo consciente y el Yo espiritual y efectivarla, es siempre valida y esta época de caótica transformación se vuelve mas sagrada para el hombre que realmente "quiere".

Aunque se puede comprender y reconocer el interés de los escépticos y de los principiantes en la existencia de los mal llamados fenómenos paranormales, más o menos auténticos, es preciso diferenciarlos de las experiencias válidas que contribuyen de una manera decisiva a la elevación de la conciencia del actual ser humano, preparándole para nuevas etapas.

Cualquier revelación auténtica proviene siempre de niveles suprahumanos, canalizada por el individuo desde el nivel del alma; pero los mensajes, inspiraciones e informaciones que descienden de esos niveles sufren a menudo distorsiones durante ese descenso, se sepa o no y se acepte o no ese hecho.

En su origen, las enseñanzas espirituales son verdaderas, pero lo que ocurre durante el trayecto entre las fuentes inmatriciales y el cerebro físico de quien las capta, dependerá no solo de la pureza de aquel que sirve de canal, sino también de la propia constitución

de la materia psíquica de la humanidad de superficie, que forman un conglomerado en el cual el individuo esta inmerso.

Estas condiciones están en constante mutación y el hombre, en un futuro próximo, para recibir esas enseñanzas en toda su pureza, deberá polarizarse definitivamente en planos más sutiles de existencia, liberado del deseo de obtener y de la ilusión más grosera de una expectativa emocional.

El hombre nace solo, muere solo y también solo debe encontrar la VIDA.

Aunque sea útil el servicio de transmitir a los demás las experiencias internas, eso jamás los dispensara de los pasos que ellos mismos deben dar. Puede despertarlos para una meta superior, impulsarlos a seguir adelante, pero jamás los eximirá de los pasos que ellos mismos deben dar y de caminar por sus propios pies.

Aspectos superiores de la Creación aguardan para ser manifestados a la Tierra; no obstante es imprescindible, primero, asimilar, profundizar y absorber realmente todo aquello que el cosmos ha venido ofreciendo a los hombres y que no ha sido comprendido ni realizado en su autentica esencia en el mundo tridimensional. Para que eso pueda ocurrir de una manera generalizada, deberá alcanzarse un estado de conciencia más elevado, que supere el actual ya conseguido y nos impulse a introducirnos y a emprender el sendero de lo desconocido, sin apegos ni expectativas personales.

Siempre concurren situaciones en las cuales la humanidad, ante un impasse de transición, opta por la perpetuación de los aspectos mundanos y externos de la vida! aun incluso reconociendo la supremacía de la vida interior espiritual. Estos hechos externos son aun referencias muy poderosas para los hombres, que responden a ellas mas fácilmente que a la potencia y realidad espiritual de la acción invisible. Sin embargo, deberían abrirse a esas energías, pues el conocimiento superior y la introducción de Leyes y energías inmateriales en el planeta, son regulados exclusivamente por la apertura de conciencia que los individuos presentan ante lo desconocido.

De mi buen amigo Mario Alonso Tarrasa.